

**Peronismo y deporte. Fotografías (1946-1955).** C.A.B.A. 2014.  
Biblioteca Nacional. Catálogo 3 sobre 4. 22 págs.



*Los deportes en la década peronista. Consecuencias.*

Hace pocos días atrás concluyó el Campeonato Mundial de Fútbol 2014 en Brasil. El digno y por momentos heroico desempeño de la selección argentina en cuanto entrega, actitud, sacrificio y bien común llamó a la reflexión sobre la necesidad de tener un plan coherente y continuado que logre traducirse en logros (copas y campeonatos) a la mayor brevedad posible. Se puso el ejemplo concreto de Alemania que venía en su faz ejecutiva, con el mismo sentido direccional y filosofía de juego desde al menos una década atrás.

Sin embargo en nuestra patria cuando hubo planes coherentes para el deporte los mismos fueron destrozados, como se apreciará más adelante. En 1951, en tanto esa Alemania que hoy se pone de ejemplo estaba saliendo trabajosamente del período de la posguerra con la invaluable ayuda de los Estados Unidos y su Plan Marshall, Argentina pasaba por uno de sus momentos más importantes de crecimiento social, económico y político. Era la Argentina de Perón y Evita. Y el deporte acompañaba ese desarrollo en su doble condición, por un lado de beneficiar con su práctica a nuestros ciudadanos y de ser, por otra parte, ejemplo y propaganda de lo que puede llevar adelante un pueblo mancomunado en sus ideales de grandeza y prosperidad.

Lo dijo Perón al inaugurar en Buenos Aires los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos: “El deporte es para nosotros un medio, de tantos, que usamos para fortalecer, elevar y dignificar al Hombre”. Dichos juegos se celebraron entre el 25 de febrero y el 8 de marzo de 1951. El deporte argentino sumó a lo largo de los mismos: 68 medallas de oro, 47 de plata y 39 de bronce. En total entonces, 154 medallas que le permitieron a nuestro país ser ganador absoluto de la competencia, dejando en un incómodo segundo puesto a los Estados Unidos –que era el candidato natural a llevarse todo- que sumó solamente 98 medallas, 46 de ellas de oro. Como bien explica Víctor Lupo, nuestro mayor historiador del deporte argentino con varios libros publicados al respecto: “Estos juegos, donde participaron 21 países de América con 2.513 atletas para competir en 18 deportes, se realizaron con el aporte económico total del Estado Nacional y fueron un gran acontecimiento seguido por una multitud que colmó los distintos escenarios deportivos”.

La actuación de los deportistas argentinos en estos Juegos, quedó señalada como la epopeya más brillante de todos los tiempos. El boxeo logró medallas de oro en las ocho categorías que se disputaban. La maratón la ganó el argentino Delfo Cabrera (campeón olímpico 1948, con anterioridad). El ciclismo ganó siete primeros puestos. Esgrima se llevó seis medallas de oro. El tenis, sumó otras cuatro. Equitación sumó dos primeros puestos. Pablo Cagnasso, en tiro, obtuvo tres medallas de oro. Natación y waterpolo también hicieron lo suyo sumando presas; al igual que fútbol y polo (como era de esperar).

Jorge Canavesi, técnico del equipo de básquetbol que logró medalla de plata, afirma que: “El gobierno de Perón apoyó mucho y todos estábamos convencidos de lograr grandes triunfos, y fue lo que sucedió. Había motivación política, y el peronismo generó una unidad en ese sentido que fue muy positiva y se transmitía a todas las familias”. Norberto Zen – director de Deportes de la Municipalidad de Buenos Aires entre 1950 y 1955 e integrante del equipo de beisbol- recordó: “Perón puso al país entero al servicio de estos Juegos, por eso el triunfo fue de todo el Pueblo. La carta que recibíamos por parte de Perón, los deportistas argentinos el día anterior a cada competencia, era un verdadero incentivo para el espíritu que predominaba en nosotros”.

La dictadura cívico-militar que derrocó a Perón en 1955 por la fuerza de las armas e introdujo a la Argentina en una espiral de violencia creciente que explotaría trágicamente en los `70, se preocupó –con especial énfasis- por destruir hasta sus cimientos toda construcción o proyecto ligado al deporte en beneficio del pueblo y a perseguir a los deportistas que consideraba afines al peronismo.

León Genuth, campeón de lucha greco-romana en los Juegos Panamericanos de 1951 en Buenos Aires y luego en los de 1955 en México, se fue al destierro empujado por los “libertadores”. Osvaldo Suárez, maratonista y uno de los más grandes atletas argentinos de todos los tiempos recuerda que cuando cayó Perón “me anunciaron que por averiguación de antecedentes no podía salir del país y me privaron de ir a los Juegos Olímpicos de 1956”. Ricardo González, capitán del seleccionado nacional de Básquetbol –campeón mundial 1950- denuncia que “En el básquet nos suspendieron a todos; a unos 70 jugadores y nunca más pudimos representar al país. Fue claramente una cuestión política”. Fulvio Galimi aporta lo suyo: “Con mi hermano Félix popularizamos la Esgrima. Después vino la ‘Libertadora’ y no nos dejaron competir más y ese deporte se volvió elitista de nuevo”. En el mismo sentido aporta su testimonio el ciclista Walter Lemos: “Teníamos las valijas listas para ir a Melbourne y a menos de cuatro días de subir al avión no nos dejaron viajar y nos suspendieron por 99 años. Fue algo terrible. Creí que nunca más podría competir, pero por suerte al tiempo levantaron la suspensión y volví para bajar los 30 minutos por primera vez en Sudamérica en 10 mil metros”.

Y un párrafo final para recordar a “La Piba”, a María Luisa Beatriz Terán (Mary Terán de Weiss). Tenista ganadora de dos medallas de oro y una de bronce, en los Juegos Panamericanos de 1951 en Buenos Aires, es decir, figura destacada de dicho torneo. Nacida en Rosario un 29 de enero de 1918. Su padre era el encargado del buffet del Rowing Club. La llegada del peronismo al poder en 1946, abrirá un futuro promisorio y sin techo para el deporte en nuestro país. Y Terán será una embajadora de la Argentina Justicialista que despunta. Desde un principio se sentirá una peronista más. Será designada encargada del Ateneo Deportivo “Eva Perón” y Asesora de la Dirección de Campos Deportivos Metropolitanos en la ciudad de Buenos Aires. Desde allí, intentó hacer del tenis un deporte popular y no sólo para

una ínfima minoría, colaborando entonces en la formación de diferentes escuelitas deportivas para chicos humildes; la ropa apropiada y las raquetas eran provistas puntualmente por la Fundación Eva Perón. Entre 1947 y 1955 y sin descuidar estas labores extradeportivas, ganó más de cien prestigiosos certámenes internacionales –entre ellos el Plate de Wimbledon- y para 1952 llega a ocupar el décimo lugar dentro de la constelación mundial y fue número uno de los rankings argentinos en los años: 1941, 1944, 1946, 1947, 1948 y 1952. Caída en desgracia durante el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora” sus bienes son incautados. La Asociación Argentina de Tenis le solicita a la Federación Internacional de Tenis que le prohibiera participar del circuito internacional tenístico, pero dicho pedido es rechazado por la entidad madre; y Terán para entonces se exilia en España y en 1957 al adoptar la nacionalidad española se convierte en la número uno de ese país en tenis. Vuelve a la Argentina durante el gobierno de Frondizi. Ya nada será igual. Expresará: “Yo llegué a la vida argentina 20 años antes. Si a Evita no le perdonaban ser mujer, conmigo no iba a ser menos, Yo además de peronista era una mujer que había logrado destacarme mundialmente en un deporte que, acá, era exclusividad de una élite masculina y esas cosas en este país no se perdonan”. Es así como es nuevamente perseguida, despreciada y vilipendiada por sus pares. Con el tiempo, su físico y su psiquis comienzan a deteriorarse. Su inestabilidad emocional la lleva a ingerir barbitúricos. Recibe atención neurológica por las depresiones que la afectan y le dan el alta el 5 de diciembre de 1984. Sin embargo, tres días más tarde, el 8 de diciembre de ese mismo año, en Mar del Plata, a la edad de 66 años, toma la trágica determinación de arrojar al vacío desde un séptimo piso, quitándose la vida. Al decir de su sobrino Alfredo Terán: “estaba cansada de sufrir tantas injusticias”. A 23 años de su desaparición, por Ley 2.502 del 8 de noviembre del 2007, con mayoría absoluta y basándose en un proyecto de la diputada Ana Suppa, se resuelve nominar con su patronímico, (Mary Terán de Weiss) el estadio del Parque Roca donde se juegan actualmente las instancias eliminatorias de la Copa Davis de tenis en Argentina. Sin embargo el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la figura de su intendente Mauricio Macri y la Asociación Argentina de Tenis, nunca se dieron por aludidos u obligados y el estadio sigue siendo Parque Roca y así figura en las entradas que se venden para ver las justas deportivas. La burda excusa que ponen para no cumplir con

la ley, es que hay que poner un nombre que una a los argentinos y no que los divida.

A veces en Argentina es muy difícil tener coherencia y llevar a buen puerto proyectos de largo alcance.

Roberto Baschetti